Año VIII. 1.° de Agosto de 1876. Núm. 15.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

A NUESTROS FAVORECEDORES.

Entre las familias que han quedado sumidas en la mayor desventura por consecuencia del incendio ocurrido el 21 de Julio último en Madrid y sitio denominado Ronda de Atocha, se encuentra la de nuestro querido hermano en creencias don Antonio Bañon, persona estimadísima por su honradez y demás bellas prendas que le distinguen.

Por fortuna, y no es poca, en los indivíduos que constituyen tan apreciable familia, no hay que lamentar desgracia de mayor consideracion; pero aparte las personas no pudieron salvar intereses de ningun género ni la más insignificante prenda con que sustituir las que vestian en aquellos momentos de tribulacion y espanto.

En tan aflictiva situacion, no faltaron personas que en sus nobles sentimientos, brindaran modesto albergue y consuelos necesarios á la familia de nuestro hermano; y precisamente por ellas, tenemos conocimiento del triste estado á que se vé reducido.

Ante semejante desgracia, creemos cumplir un deber, y en ello respondemos á la iniciativa de otros que de cerca la contemplan, llamando la atencion de nuestros hermanos y apelando á la nobleza de sus sentimientes, para que en la medida que cada cual pueda contribuya al remedio de imperiosas necesidades del momento.

A ese objeto hemos creido conveniente abrir una suscricion en las oficinas de nuestra Revista á favor de la referida familia, pudiendo dirigirse al *Administrador, Empecinado* 7, las personas que gusten contribuir con su óbolo. Desde nuestro próximo número publicarémos las cantidades recogidas, y que sucesivamente ingresen por algun concepto.

Invitamss á nuestros hermanos en la prensa para que secunden si lo estiman á bien un pensamiento que tan de acuerdo y tan fielmente responde á nuestras ideas.

La Redaccion

DIALOGOS.

Conclusion. (1)

Yo no sé en qué lugar nos encontrábamos, pero era un sitio delicioso.

Frondosos bosquecillos sembraban las orillas de una arenosa senda por donde, asidos de la mano, marchábamos alegres.

Segun la prisa y la ansiedad que por atravesarlo teniamos, parecia que aquella senda era el camino recto de nuestra anhelada dicha.

Yo me senté cansada sobre el menudo césped, mientras tú vagabas por allí buscando flores.

Me ofrecistes un ramo, que acepté satisfecha, y proseguimos nuestra marcha hácia un foco de luz vivísima que á los dos nos atraia por su hermosura.

Mas ¡oh desgracia!... no pudimos llegar; una gran mole de piedra obstruia el camino, y dos pequeñas rocas cortadas perpendicularmente se levantaban á sus lados.

Fatalmente contrariados en nuestro propósito, intentamos escalar el muro. Me cogiste en tus brazos y empezaste á trepar por él.

(1) Véase el número anterior.

Yo temblaba de miedo al mirarte salvar los precipicios, y me asia fuertemente á tu cuello, como para librarte del peligro.

A cada horrible temor, sucedia una bella esperanza.

Despues de muchos trabajos y no menos emociones, subimos á la cumbre; pero ¡ay! la luz estaba al otro lado, y ya no podiamos descender.

Nos encontrábamos muy cerca de nuestra felicidad; algunos rayos de vivisimos colores llegaban hasta nosotros y nos iluminaban, pero no podíamos penetrar ni confundirnos en su foco, que era nuestro más vehemente deseo, nuestra irresistible tendencia.

Tú, ávido de alcanzarlo, estendias angustioso los brazos hácia él; pero todo era en vano.

La roca entónces se abrió, y aparecieron tres tumbas en su seno. En una estaba tendido el cadáver de mi padre.

Yo caí en la del centro, quedando muerta en el acto, y tú empezaste á llamarme con desaforados gritos, y rompiste á llorar.

Yo te veia y te escuchaba, pero no podia responderte; ¡estaba muerta!

¡Qué de angustias sufrí!...

Desesperado y frenético quisiste lanzarte á la sepultura que á mi lado restaba aún vacia. Quise librarte de que murieses, é hice un esfuerzo sobrehumano; mi pensamiento se elevó hasta tí, deposité un beso en tu frente, y la roca volvió á cerrarse con extraordinario estrépito, dejando mi cuerpo sepultado en sus entrañas.

Entónces desperté asustada y triste. ¡Qué pesadilla tan terrible!... aún me dura el efecto de sus impresiones.

Sin saber por qué, tambien ha dejado mi alma algo impaciente el sueño de Maria.

Hay en la vida humana misterios incomprensibles y simpatias inesplicables.

DIA....

Hace algunos dias que no he extractado mis impresiones.

Ocupado en negocios y preparativos, no he tenido tiempo para nada.

Todo está ya arreglado para nuestra boda, pero mi felicidad se retardará algo á causa de una ligera indisposicion en la salud de X.

Para su más pronto alivio, le he aconsejado marchar á su preciosa quinta, y me he comprometido á acompañarle, lo que en verdad no le ha costado gran trabajo. Como que Maria le seguirá tambien.

Discurriendo, por este inesperado incidente, sobre la condicion humana de debilitarse la felicidad que mentalmente produce toda aspiracion, con la posesion del objeto deseado, he venido á deducir que, para conservar dicha felicidad, y aún para sentirla más intensamente, convendria no conseguir jamás lo que se apeteciera; pero que su realizacion se fuese prolongando por contrariedades naturales y de corta duracion, teniendo siempre la evidencia de alcanzarlo inmediatamente. De esta manera el deseo se aumentaria con las dificultades, y la ilusion no llegaria á extinguirse.

Mas tambien, y á renglon seguido discurro que, un deseo constante y sin satisfaccion seria al propio tiempo un constante martirio, aunque algun tanto endulzado por la continua esperanza de realizacion.

La tardanza de mi union con Maria aumenta mi deseo, pero tambien aumenta mi impaciencia, dos aumentos que disminuyen mi felicidad.

Esperar tranquilamente lo que se desea, es, en resúmen, el procedimiento más sensato y conveniente á la realizacion de nuestra verdadera naturaleza.

DIA...

La enfermedad de X se ha agravado repentinamente.

Maria está triste, y yo impaciente.

¿Si el sueño de Maria habrá sido una terrible inspiracion?

Empiezo á temer por mi felicidad.

La pérdida de X seria un golpe fatal para mi amada, y un obstáculo de consideracion para nuestro deseado enlace.

En esta miserable existencia no existe una esperanza segura.

El porvenir humano se encuentra sujeto á mil vicisitudes imprevistas.

Esperemos los acontecimientos con la mayor calma posible, y pasemos por los que se presenten con toda resignacion.

Tales son los deberes del verdadero espiritista.

DIA...

El padre de Maria ha sido deshuciado por los médicos.

¡Qué viaje tan desgraciado!

Mi prometida llora en silencio, y yo me desespero por no poder consolarla.

Mil ideas cruzan mi cerebro é invaden mi pensamiento.

Aquel terrible sueño me intranquiliza.

Pero yo debo *encontrar* á María antes de seguirle, asi se me ha ofrecido, y este *encuentro* significa bien esplicitamente mi union matrimonial con ella.

¿Qué otra cosa podrá ser?.....

Esperemos.

DIA...

Me encuentro bajo la impresion de un acontecimiento terrible.

Hace cuatro dias que el padre de mi amada ha muerto.

Su cuerpo ha sido sepultado en un pequeño panteon que habia secretamente construido en la cueva de su quinta. Asi lo dejó dispuesto.

Su espiritu se ha lanzado á los espacios infinitos, ávido de estension y libertad.

¡Feliz mil veces él, que habrá ya recogido el fruto de sus bondades y el salario de sus trabajos.

Su muerte ha sido tranquila.

Cuando en la vida se ha sido bueno, se recibe la muerte con la dulce sonrisa de la esperanza.

Algunos momentos ántes de espirar, nos llamó y nos dijo:

«Mi mision termina en este globo, hijos mios; dos atracciones distintas y naturales destruyen mi unidad humana, y muy pronto abandonaré esta forma para devolver á cada elemento lo que le pertenece.

«No lloreis por mi transformacion: ¿qué importa dejar la languidez por la exhuberancia, la tristeza por la alegria y lo limitado por lo infinito?... Vosotros que conoceis los beneficios de la muerte, debeis bendecirla hoy en mi que me vá á librar de las penalidades de la materia, y siempre en los séres que más ameis.

«Viejo y achacoso ya mi organismo, solo me produce dolores y molestias: voy á la juventud y á la libertad; vedme marchar con-

tentos, y aguardad la nueva vida que desde el cielo os inspirará mi amor.

«No seais egoistas; no prefirais retenerme aquí más tiempo por vuestro placer, y á costa de prolongar mi desgracia.

«Sed grandes, sed generosos, y sacrificad vuestro natural deseo en aras de mi bienestar.

«Considerad mi muerte como lo que es en realidad; un viaje, una momentánea separacion.

«En estas bellas regiones á donde mi espíritu marcha, aguardo á vuestros espíritus. Nuestro amor no se interrumpe; nuestra asociacion no cesa; seguimos constituyendo la misma familia; pero al reunirnos nuevamente nos estrecharán lazos más puros, más intensos, más estables que los de la materia que hoy nos unen.

«Vuestros ojos no me verán ni vuestros oidos escucharán mi voz; pero vuestra alma percibirá mi constante presencia y mis inspiraciones.

«Resignaos, pues, con mi transitoria ausencia, no solo por mis justas consideraciones, si no, en primer término, porque es la voluntad del Padre, y nuestro amor, que ántes de nuestro es suyo, nos obliga á recibir sus designios con esperanzas y alegrias; porque todo lo que dispone y se realiza, tiende á nuestro mayor bien.»

Pasados algunos momentos, prosiguió:

«Cojeos de las manos, hijos mios... yo bendigo vuestra union en el nombre del Amor, de la Caridad y de la Ciencia que forman la síntesis de Dios.

«Ya sois esposos ante el cielo; legitimad vuestro enlace ante la tierra, y sed felices.»

Dictó despues algunas disposiciones, y se durmió tranquilo en los brazos de la muerte para despertar en el seno de la verdadera vida.

María ha derramado abundantes lágrimas, pero silenciosas y dulces. «Resignémonos con la voluntad de Dios,» me dice de contínuo.

Yo respeto la grandeza de su dolor, y me esfuerzo en consolarla.

DIA....

María y yo hemos pensado detenidamente en nuestra crítica situacion, y resuelto nuestro enlace.

Se verificará en la quinta, á donde despues permaneceremos algunos meses.

Todos los dias bajamos á visitar la tumba de X, y parece que, cumpliéndonos su ofrecimiento, nos hace sentir su presencia y sus inspiraciones.

Le evocamos con el pensamiento, y yo creo que en nuestro mismo pensamiento nos responde.

Cuando María me pertenezca, intentaré sonambulizarla, y seguiré haciendo provechosa su mediumnidad.

DIA....

María está triste como los ecos de la noche.

Las horas más dulces son las que más despiertan su tristeza.

Busca con avidez la soledad, y hasta parece que evita mi presencia.

No me ofendo por ello, porque conozco su alma.

Yo sé que la soledad tiene sus encantos y su poesía.

Que la contemplacion es hija de la soledad.

Que los sentimientos que la soledad despierta son indescriptibles.

Y es, que lo que para los ojos materiales se encuentra solitario, hierve y palpita en fecundidad y en vida.

El bosque, el prado, la ensenada, el valle, el monte, el mar, el precipicio y el desierto, están poblados de séres invisibles que influyen sobre la naturaleza de la vida dando huracanes, brisas y ecos al caminante, donde lleva envuelta en cada onda y en cada vibracion una dulce esperanza y una agradable melancolía.

Hasta en las elevadas y solitarias cumbres de las montañas polares entre cuyas peñascosas crestas envueltas con el blanco sudario de las eternas nieves reina el silencio de la muerte, vagan errantes espíritus desencarnados, almas tristes que expian sus errores, ó alegres que estudian la naturaleza y analizan la vida que, á nuestras miradas invisible, brota de aquellas vírgenes regiones.

Por eso el néctar de la inspiracion se bebe más puro en la soledad que en el bullicio.

A la ténue claridad de la luna, he visto á María cruzar el bosquecillo de lilas que conduce á la última morada del autor de sus dias.

No he querido interrumpir su nocturna visita, y me he ocultado tras de un frondoso y gigantesco arrayan.

Parecia el génio del silencio recorriendo las mansiones de la soledad.

La soledad de los sepulcros tiene un encanto indefinible para las almas buenas.

DIA....

Maria languidece cual el ramaje de los sáuces, y yo me desespero por las dificultades que se presentan para nuestra union.

En esta atrasada sociedad, todo se compone á fuerza de vanas fórmulas.

¡Cuándo llegaremos al reinado de la verdad!...

DIA....

Maria empeora por momentos, y yo desfallezco de tristeza.

Hoy era el dia destinado á nuestra boda: forzoso nos ha sido prorogarla.

¿Si el sueño fatal de mi amada seria una terrible inspiracion?

Entonces... moriria con ella. El dolor paralizaria mi vida.

Vale más la muerte que la pérdida de un ángel en la tierra.

Pero... estoy blasfemando.

Perdon, Dios mio: cúmplase tu voluntad, mas préstame valor.

. . . .

DIA....

Hace más de un año que no he cogido la pluma para estampar en este cuaderno mis impresiones.

¿Y cómo hubiera podido hacerlo si para ello era preciso retener y coordinar ideas?

Durante todo ese tiempo, he estado loco.

Loco de dolor, loco de pena, loco de angustia.

Porque mi cabeza ha sido un caos, mi corazon un volcan, y mi espíritu un infierno.

¡Cuán terrible ha sido mi expiacion!... ¡Cuán justo ha sido mi castigo!...

Cada dia que trascurre, me encuentro más tranquilo, aunque cada dia que pasa siento más el peso de mi infortunio.

Gracias, Dios mio, porque en tu inmensa bondad me has permitido al fin reconocerme. Perdona si en la intensidad de mi desgracia no he dirigido á ti mi pensamiento.

He sufrido tanto, ¡tanto...! que se veló mi razon y se narcotizó mi conciencia.

Solo quedó en mí vivo y potente el sentimiento, y áun multiplicada su accion por una hiperestesia del alma.

La esperanza ha venido á prestarme el único consuelo posible.

¡Bendita sea la esperanza!

¿Que sería del hombre sin la firmeza de la voluntad sin la energía de la fé, y sin la conviccion de la esperanza?

Cuando contrariado en su más sublime aspiracion pierde el ángel de sus amores, cuando herido en sus más vivos sentimientos siente penetrar en su corazon el frio dardo de la calumnia, cuando su alma se apercibe de la traicion, cuando su inteligencia observa un desengaño terrible, y las decepciones humanas abrasan su frente ó enrojecen su rostro, la desesperacion más profunda se apodera de todo su sér y anonadado sucumbe. Mas si allá en lontananza vislumbra la idea de la reparacion, si un rayo de esperanza desciende á iluminar su espíritu, si la fé despierta en su razon, entonces, oh!... esa fuerza del alma llamada voluntad, domina al sentimiento, le adormece algun tanto, y una dulce tristeza sustituye á tan amarga desesperacion.

Perdí á María, y con ella desaparecieron todas mis ilusiones, todos mis placeres y todas mis esperanzas terrestres.

Aquel funesto sueño fué una terrible prediccion.

Murió en mis brazos una hora despues de realizarse nuestro matrimonio.

La tristeza y el dolor se hallaban velando silenciosos al rededor de su lecho, y el tálamo nupcial se trasformó en tálamo de muerte.

Ese era mi justísimo castigo.

Yo tronché la perfumada flor de unos amores, y *quien á espada matare á espada morirá*.

La expiacion ha sido cumplida; ahora falta la reparacion.

DIA....

Mi prueba está al terminarse.

He encontrado al hijo de mis víctimas; á aquel inocente niño á quien hice desgraciado en la desgracia de sus padres.

¡Pobre huérfano...! Ha crecido como la solitaria azucena de los valles y ha vivido sin halagos ni caricias.

La caridad ha sido su madre por espacio de ocho años.

Hoy está á mi lado y yo le sirvo de padre.

He procurado educarle espiritistamente, y con cierto candor me asegura que desea morirse para conocer y abrazar á los espíritus de los que en la tierra le dieron el sér.

Le lego en mi testamento la mitad de mi fortuna y le dejaré bien recomendado en este mundo.

Me encuentro muy enfermo, y presiento mi próxima transformacion.

He expiado mi crímen y lo he reparado en lo posible.

He conocido la verdad y he encontrado á mi amada.

¿Qué me resta pues que hacer?...

Seguirla.

DIA....

Me encuentro postrado en el lecho del dolor.

En este mismo lecho espiró María, y en él espiraré yo.

Al lado de su querido cadáver reposará tambien el mio.

Todo lo tengo ya dispuesto y ya puedo morir.»

Aquí terminaba el triste diario de B...

A..., despues de su lectura quedó profundamente pensativo.

«Muere tranquilo, querido amigo y discípulo, que yo terminaré tu reparacion constituyéndome en cariñoso padre de tu hijo adoptivo.»

Las ocho de la noche acababan de sonar en el reloj del pueblo cuando A... recibió un telégrama que decia así.

«Le encontré muerto: orad por él, y apresuraos á venir para tomar posesion de una mediana fortuna y de un buen hijo que os ha legado vuestro infortunado amigo.

R. P.»

A... bastante conmovido, se postró de rodillas, dirigió su mirada al espacio y oró de esta manera:

«Dios mio: por tu bondad, por tu misericordia y por tu amor infinitos, yo, uno de tus más pequeños y miserables hijos, te ruego que hagas descender al espíritu de B... un destello de tu divina gracia, á fin de que reconociéndose en su nuevo modo ser, dirija á Tí su pensamiento y se haga digno de tu clemencia.

«Tambien te suplico le concedas la proteccion y ayuda de los espíritus buenos, para que se desprenda prontamente sin pena ni dolor sensibles de las influencias materiales, y se ponga en buenas vias de mayor purificacion y de progreso.

«Concédele, por último, adorado Padre, la asociacion con sus espíritus simpáticos, y la union espiritual con el sér que tanto amó en la tierra.»

Despues se levantó sereno, y preparó su marcha para el dia siguiente.

M. GONZALEZ.

LA LUZ DE LA VIDA EN MI CONCIENCIA.

EL ESPIRITISMO PRÁCTICO.

II.

Hermanos espiritistas: ya que he refutado los argumentos de los que pueden rechazar una práctica cristiana por desconocer su importancia trascendental, vamos á los asuntos capitales de estos artículos, que son:

1.° Confesaros mis errores como práctica cristiana-espiritista.

2.° Dar una idéa pálida de mis sufrimientos desde el dia que la luz alumbró mi conciencia, para demostrar á los no espiritistas que la vida libre y encarnada son una misma para el progreso.

3.° Mostrar mis goces y mi gratitud á la Misericordia Divina, que ha querido salvarme de grandes precipicios, y adelantarme en esta vida lo que muchos dejan para la otra.

Hé aqui en compendio mis principales errores.

Me olvidé del Dios amoroso por quien clamaba en mi infancia

mística; y por desechar los absurdos humanos, deseché tambien sus verdades y sendas de salud.

Juré su Santo Nombre en vano y con mentira, y desoí la voz del cielo que retumbaba en mi corazon; porque yo si fui malo y me extravié, no fui nunca ateo, y toda mi religion se habia reconcentrado en la Idéa de Dios, desapareciendo todo lo demás para mí.

No santifiqué las fiestas con obras piadosas, y sí las dediqué muchas veces á escándalos públicos con que me brindaba una sociedad corrompida.

Herí tal vez alguna reputacion con mis palabras ligeras y mis murmuraciones.

Mi lengua, mis ojos, mis manos y todo mi organismo reflejaron mil veces mis concepciones ilícitas de diversos géneros, mis quebrantamientos solitarios á la ley, mis pensamientos corrompidos, mis actos obscenos de diversas condiciones, mis propósitos de crímen, mis conversaciones lujuriosas, mis incitaciones al mal para otros, mis malos procederes, los temores de mi conciencia que me argüia de aquellas obras, y me anunciaba que estaba asfixiada en las tinieblas y en el error, cuando su vida era la luz y la verdad.

He hurtado tiempo y dinero.

He sido embustero, vano, frívolo é hipócrita (1).

He aparentado virtudes, instruccion, pureza, talento y santidad, siendo malo, ignorante y un criminal del mundo moral, que si escapé á la justicia imperfecta, nó de la perfecta.

¡Cuántas veces he ofendido al Padre!

He sido un miserable gusano, un espíritu malvado.

He robado el sosiego á los séres más queridos por mis hipocresías y mentiras, y en vez de darles la dicha, les dí el infierno de sufrirme..... ¡tal vez cuando su atraso no sabia disimular debilidades y estas le conducian á la desesperacion, á la blasfemia y á los proyectos desatinados que inspiran las almas errantes de los desgraciados!....

¡Dias horribles de mi vida!

---

(1) Escribiré dos artículos sobre el *robo* y *la hipocresía* en la *Revista Espiritista* de Barcelona para ampliar esta confesion y de paso analizar estos vicios tan generalizados.

¡Noches tenebrosas de mis obscenidades!

¡Momentos frívolos de mis conversaciones ligeras!

¡Ponzoña hipócrita que me vestiste de placas doradas siendo veneno para mi alma!

¡Huid de mí!.... vosotros me hicisteis brutal, me degenerasteis, queriais perderme y llevarme al crimen meditado unas veces, y al crimen de la desesperacion otras, si una mano protectora no me hubiese apartado del abismo. Vosotros fuisteis el pedestal de mis amarguras, de mi llanto.....

Pero llegó un dia (despues de muchos sufrimientos por los que inconscientemente *expiaba* mis faltas á la ley), en que la luz me deslumbró; vi entonces el abismo en que estaba; me espanté de mi mismo y de mi vida tragica y criminal (1); contemplé la Misericordia divina; y ciego, delirante de amor á Dios me postré de hinojos y pedi perdon de mis culpas ofreciendo el sacrificio de mi existencia para amar á los instrumentos de mi regeneracion y levantarlos de las caidas en que pude contribuir para sumirles.

Al calor de este bendito amor, las lágrimas brotaron de mis ojos: el corazon oprimido se replegó en el sufrimiento y la paciencia; y la energia de mi espíritu apasionado que se enervó en los dias del delirio y las flaquezas, la senti renacer poderosa bajo el soplo de la lucha, del dolor y de la oracion.

El arrepentimiento se habia verificado en mi: la conciencia trémula y gozosa me lo anunciaba; y á medida que iba entrando por la senda estrecha del *dolor sin murmurar*, y de la gratitud al Padre por mi acrisolamiento, la idea de *reparacion* me fortalecia, y el cielo de la fé y la esperanza me decia á gritos que la gloria y el infierno los lleva consigo cada espíritu en sus propias obras y en su propia conciencia.

Las lágrimas huyeron de mi despues; me consolé.

El Espiritismo me enseñaba grandes lecciones, como nadie me las habia dado; y mi conocimiento en él fué motivo de una trasformacion completa.

El frívolo trabaja hoy para ser filósofo.

El obsceno huye su mirada de lo que puede incitarle á pecar

(1) Quiero llamarme criminal en mi propio juicio porque yo soy juez en mi causa: si no lo fuera tanto mejor para mí; ¿pero no es crimen toda hipocresía?

de pensamiento, y padece oyendo en otros lo que él hizo con palabras ligeras.

El hipócrita se descubre á si mismo.

El ladron se denuncia á si propio.

El irascible trasforma su organismo con la fuerza de su espíritu, con paciencia y el dominio propio. (Resultado práctico fisiológico-psicológico.)

El malo, el vicioso, el condenado, olvida, perdona, ama, cree, espera la redencion, delira por el progreso, trabaja con afan para adelantar, y..... ¡fenómeno singular!..... en vez de sentir vergüenza irresistible ó repugnancia por confesar sus defectos, siente placer por publicarlos, por humillarse, por llorar públicamente ya que ofendió al Padre Amoroso, y por castigarse á si mismo delante de todos, y llamarse mil veces hipócrita y lujurioso, ya que estos pecados fueren cometidos en secreto y en secreto castigados.

¡Ay de los hipócritas!

Ellos sufrirán como yo un castigo terrible: el de, amando la luz y el buen ejemplo, ser descubiertos delante de sus propios hijos ó padres. (¡Qué dolor más agudo!)

¡El de llamarse á sí mismos, delante de los hombres ilustrados, á cuya categoria tal vez pertenezcan, hipócrita, ¡mil veces hipócrita! so pena de hundirse en el abismo donde moran los espíritus de baja calaña!

Es preciso que nos salvemos con nuestros propios esfuerzos: el que se manchó debe purificarse.

«A cada uno segun sus obras.»

Hé aquí los frutos saludables del espiritismo, y que forman un contraste verdadero entre sus máximas cristianas y sus prácticas edificantes con atribuir su predicacion al diablo.

¡Un demonio que aconseja todo sacrificio para que las almas salgan de su imperio y queden fuera de su influencia, es un demonio rústico, estúpido, ó que ha progresado y quiere que todos participen del progreso.

Opino lo último: acepto sus teorías de *reparacion* si es él quien las dá; y creo que tal demonio es superior á los ángeles que hayan podido aconsejar á muchos una misericordia sin consecuencias, y una prebenda celestial para cada alma que vaya cargada de bulas, de indulgencias terrenales y plegarias compradas á trueque de oro.

¡Qué fenómeno! El austerismo espiritista ejerce más influencia

que la penitencia fácil del pecador que puede hacerse absolver, y que se le perdonen sus pecados con solo cuatro minutos de rutinaria plática.

¡Tal es la diferencia que hay entre la verdad y el error!

Yo cuando me confesaba con el cura era malo, y ahora que no me confieso con él procuro con afan el ser bueno.

No estaba la culpa en el cura, sino en sus teorias religiosas, que me absolvian con facilidad cualquiera que fuese mi predisposicion espiritual; y que *si no confesaba me obligaba á cumplir con la iglesia so pena de ponerme en la tablilla de los réprobos.*

¡La religion de mis padres me hacia más hipócrita de lo que yo era! y en vez de mejorarme me empeoraba, porque no tenia otro consejero que mi conciencia impura al ver las grandes farsas llamadas religiosas.

Pero el espiritismo ofreció á mis ojos la teoria magnifica de la *luz del progreso y de* LA REPARACION, completando y corrigiendo á todas las teorías religiosas; y desde entónces no temí, porque depende de mí, y no de otro, mi progreso.

¿Cómo ha de temer un espiritista?

¿Ni qué temerá más que sus flaquezas que puede enmendar con trabajo y perfeccionamiento?

El Espiritista sabe que todos los espiritus han tenido la misma tarea que cumplir; sabe que todos fueron ignorantes y que se elevaron por sus esfuerzos; sabe que ninguno adelantado le llamará Raca, ni arrojará la primera piedra para condenarle; sabe que *la elevacion del que juzga está en ser severo consigo mismo y benévolo, indulgente y misericordioso con los demás;* sabe que sus errores se destruyen con el trabajo y la caridad; sabe que amigos, parientes, hijos y esposos todos somos hermanos y nos debemos mútuo respeto; y que para no sér juzgados no debemos juzgar; sabe que todas las vidas son una misma eterna y progresiva: y que en todas se recojen los frutos del pasado.

Que la vida es una lo dice la conciencia individual si nos estudiamos á nosotros mismos.

Por esto es inútil todo disimulo, toda hipocresía, ni ocultar los pecados.

La solidaridad de los tiempos es una lumbrera de consuelo y verdad.

La filosofía espiritista es un divino sol que difunde el bien y la

armonia, y purifica las almas que absorben sus esplendorosos rayos.

¿En qué consiste que los espíritus criminales en cualquier sentido suelen arrepentirse despues de la muerte, como nos pone mil ejemplos la obra de Kardec titulada «*El Cielo y el Infierno*?»

Consiste en que ven claro el enlace de sus existencias y palpable la justicia divina por la *expiacion* y la *reparacion.*

¿En qué consiste que haya en este mundo tanta maldad oculta, tanta táctica para la hipocresía, tanto refinamiento para el egoismo, tanto disimulo para no dejar traslucir nuestros defectos, y todo esto acompañado de un insaciable afan de aparecer justos y virtuosos, prudentes y de urbanidad? (Porque en sociedad todos somos dulces, cariñosos, amantes del bien.)

Consiste mucho en que realmente amamos el bien, pero como su práctica tiene espinas, preferimos decir que lo practicamos fácilmente por nuestra virtud perfecta, ántes que clavarnos el aguijon amargo del sacrificio, cuyo resultado no vemos claro bajo un criterio religioso falso. No vemos la solidaridad de los tiempos; vagamente creemos en una expiacion tal vez absurda; y por lo que hace á *reparar* por nosotros mismos los errores propios, nadie habla de tal cosa en público, ni enseña tal *doctrina, justísima más que ninguna.*

Entónces se rehuye la penitencia, la expiacion; y si el alma no se lanza al abismo de los pecados capitales, cae en la sima de la *indiferencia religiosa,*

Entonces el *saber vivir* consiste en engañarse á sí mismos y en engañar á la sociedad, sino en explotarla de mil modos.

La urbanidad y las buenas formas encubren mil deformidades morales: se rechaza toda idea progresiva; y las densas nieblas del mal huyen lentamente de nuestro ambiente espiritual retardando los venturosos dias de la concordia social y política.

Pero se alarga este artículo, y lo termino asegurando que: *El espiritismo es la creencia que puede hacer á los hombres bondadosos y caritativos, sinceros y justos.*

III.

Mis sufrimientos han sido justos, provechosos, y tan grandes como mis pecados.

He sido contrariado, expiado, escupido y maldecido..... odiado y aborrecido.....

Me despreciaron como lo que fuí: como un miserable gusano que se arrastra en el lodo.

Me pusieron obstáculos al bien despues de mi arrepentimiento.

Me llamaron mil veces lo que fuí para castigo de mis culpas.

No creyeron al embustero antiguo cuando dijo la verdad; y su arrepentimiento se consideró como un sarcasmo ó como ilusion que yo me forjaba para acallar mi conciencia.

Sufrí los epítetos más duros; y en una palabra, todas las consecuencias de las semillas que habia sembrado.

Sembré abrojos, recojí espinas.

Esta es la lógica y la justicia eterna que yo he visto palpable en esta vida.....

Pero no continúo en la exposicion de mis sufrimientos, que tal vez no hayan sido bastantes, razon por la cual pido de todo corazon otros nuevos, porque aparte de lo provechoso que puede ser un ejemplo de expiacion fuerte á renglon seguido de las transgresiones á la ley, á nadie interesan estos sufrimientos más que á mí; por cuyo motivo paso á filosofar sobre este punto para apreciar mi conciencia bajo los resplandores de la idéa espiritista, que me impulsa á obrar en estos artículos.

Yo sé que una confesion pública encontrará impugnadores áun entre los mismos creyentes del espiritismo, y esto me obliga á redoblar los argumentos para demostrar que no es fanática mi conducta, ni fruto tampoco de un espíritu depravado ó cínico que hace alarde de sus defectos sin conmoverse y sentir.

¡Ay!

¿Será posible acallar la sensibilidad cuando se trata de la conciencia y de los deberes para con Dios?

¿Será posible no extremecerse al llamarse á sí propio criminal, no porque cometiese materialmente el crímen de un infanticidio embrionario, sino porque los espíritus perversos quisieron probarme anunciándome un acontecimiento que yo queria evitar por artes diabólicas para huir el juicio de una sociedad infernal, pero acontecimiento que no fué cierto, y que es acaso el que, solo por la intencion que manifesté, el que más me avergüenza, porque de realizarlo me hubiese puesto en los rangos espirituales más atrasados?

Si he dicho que siento placer en confesar mis errores, es porque realmente es una necesidad desechar el peso de la conciencia con esta prueba que mate mi orgullo y mis hipocresías; pero esta energía poderosa que me guia no puede nunca evitarme el sufrimiento del castigo que me impongo á mí mismo; porque si no existiese pena no habria dolor ni expiacion, por más que ese dolor esté contrapesado por la fé, y áun se acalle por ser ésta más poderosa que él.

Y si mi confesion nace del amor á Dios y del sentimiento piadoso que me inspiran los ángeles guardianes para aplicarme la medicina en las llagas, y no de la depravacion, ménos podrá decirse que nace del fanatismo religioso.

No hay fanatismo en el raciocinio; y yo razono mis actos y los impulsos de mi conciencia.

Vamos á verlo.

¿Quién soy yo? Manuel Navarro Murillo.

¿Y quién es Murillo?

Es un espíritu progresivo como todos.

Su nombre, su cuerpo, su personalidad carnal de hoy son transitorios.

Solo el yo es eterno; *yo* sobrevivo á todas mis metamórfosis; domino mi situacion actual; me veo sobre esta etapa, y sobre todas las etapas pasadas del progreso realizado en mi esencia individual á través del tiempo y de los organismos vivientes; veo escrita en mí y fuera de mí la ley del progreso; siento en mí la accion del Dios Providente, Justo y Amante, Bueno y Perfecto, guiándome al cumplimiento de los destinos de amarle; y creo, y sé que del gusano de ayer saldrá mañana radiante mariposa para quemar sus alas en el fuego de la luz que alumbra mi conciencia.

¡Cómo no han de ser la atraccion y el destino proporcionales!...

Para mí, la vida libre y la vida encarnada son idénticas.

Sin duda que en la vida libre se ven con más claridad los futuros destinos humanos y la accion de Dios gobernando los mundos; sin duda que esa vida exenta de las mil gabelas de la materia que hoy nos abruman es más apropósito para dar abundante pasto al espíritu de ciencia y bondad; pero tambien es cierto, ó al ménos yo lo creo así, que los méritos de la vida encarnada nos hacen adelantar más por lo mismo que son más difíciles.

¿Qué dificultad tiene en ejercer el bien un espíritu libre, que

ama el progreso y el trabajo, que tiene un verdadero goce en la ciencia, y que saborea el bien y la virtud, libre de trabas y necesidades materiales?

Yo no conozco á fondo la vida libre, porque la turbacion de la materia no me lo permite, pero creo que la posicion del encarnado es más difícil y la que más nos empuja al progreso.

Aquí existen mil pruebas diarias que nos tienden lazos ocultos para caer; aquí, el ejercicio de la caridad nos cuesta sacrificios verdaderos, y se realiza cercenando nuestras necesidades reales é imperiosas; aquí, el contagio y las brumas del vicio nos aprisionan, nos asedian y nos comprometen con asechanzas contínuas; aquí nuestro cerebro está barrenado de continuo por los espíritus malos que nos incitan al mal para ver si vencemos ó sucumbimos en *la prueba;* aquí, vivimos sin conciencia una gran parte de la vida, y combatidos por el vaiven de la verdad y del error, de la luz y de la sombra; aquí, los impulsos generosos del corazon se ahogan muchas veces por las necesidades imprescindibles de la materia y de las costumbres sociales, que nos arrastran á una evolucion histórica de atraso y tinieblas, por más que el espíritu quiera huir de esta limitacion de los tiempos y del propio cieno que fabricaron sus debilidades y caidas.

¡Qué mucho, pues, que el que escape de este fuego de prueba reciba el nombre de santo!

Por eso sin duda las comuniones religiosas han inundado el cielo de mártires y santos; porque todo aquel que se elevó sobre el nivel de los demás por el sacrificio fué verdaderamente un héroe escapado de las garras del infierno, infierno que no es preciso buscar muy lejos cuando lo tenemos en nosotros mismos por nuestros vicios.

Ahora recuerdo que en cierta ocasion preguntaron á un espíritu:

—¿Has visto el infierno?

—Sí,—contestó inmediatamente.

—¿Quieres darnos una idéa de él.

—Con mucho gusto: VUESTRA TIERRA.

. . . .

Ahora bien:

Si *yo* tengo que sufrir contínuas metamórfosis, por las cuales

llegue á diferenciarme de lo que soy en el presente tanto como me diferencio ahora del momento de mi origen:

Si todos los espíritus obedecen á este progreso ascendente é indefinido, que de la iniciacion en la vida rudimentaria los lleva, bajo el vaiven de influencias diversas de placer y dolor, hasta la perfeccion y el amor místico de los espíritus:

Si todas las vidas son solidarias:

Si las vidas encarnadas son más difíciles que las libres y constituyen *la prueba*, donde las almas demuestran su progreso alcanzado, á pesar de los obstáculos que les obstruyen su paso:

Si del cielo bajamos al infierno del fuego para templarnos en el amor difícil de las contrariedades, y en la piedad divina que nos educa con cariño paternal, ora expiando, ora inundándonos de esperanza y de valor para triunfar en los martirios:

Si el espíritu, mediante la luz celestial, puede alumbrar su conciencia para repasar en sí mismo y en los demás el mal que ocasionó por sus errores, procediendo á medicinarse para curar sus enfermedades morales, y nacer á otra vida sano, fuerte, robusto, y gozoso, y triunfante en el progreso á pesar de todo:

Si por último, el mal no existe en absoluto, porque solo existe El Principio del bien:

¿Qué aguardamos entónces para estar siguiendo una vida hipócrita?

¿Por qué no *confesamos* nuestros errores?

¿Seremos más, estaremos más altos, encubriéndolos que limpiándonos de su lepra?.....

El que encubre sus pecados no alcanzará misericordia, mas el que los confiese será perdonado»—dice la Escritura.....

. . . .

El mal no existe en absoluto. Meditemos.

El mal es la ausencia de la luz, la debilidad en el sentimiento divino, la carencia del bien, el vacío del alma desquiciada, el dolor del pecado contrariando la ley natural.

Las leyes morales son tan exactas y matemáticas, como las físicas.

Si ponemos un cuerpo opaco delante de la luz proyecta sombra; pues así mismo, si colocamos la transgresion, el mal, delante del sol de la verdad ó del bien, proyectará las tinieblas morales

que nos envuelven, tinieblas que nosotros mismos creamos; y que deben servirnos de experiencia pára el porvenir.

Si un ignorante mete la mano en el fuego se abrasa, y esto seria un mal para él; pero, sin embargo, el calórico es un bien inmensisimo para las aplicaciones industriales del hombre, y un agente benéfico para la economía vital del universo.

El mal pues es relativo; es la *ignorancia*, como dicen algunas escuelas sociales.

Del mal brota el bien.

Sin esto no existiria la ley del progreso, que es infalible y universal en todos los séres.

Pero si de esta doctrina mal comprendida por algunos (tal vez peligrosa para los ignorantes orgullosos, pues cada nocion debe venir á su tiempo histórico), cualquiera dedujese que se puede impunemente persistir en el mal, so pretesto que esto es un bien, y que los crímenes han de conducirnos á los más rápidos progresos individuales y sociales, se engañaria á si mismo si no contaba con que el trabajo de su acrisolamiento lento habia de operarse aceleradamente en él á trueque de sufrimientos horribles y dolorosos, porque la ley no se puede truncar á capricho.

Siempre progresamos, es cierto, pero libremente y á expensas de nuestro trabajo purificador.

Somos como un metal grosero que á fuerza de fuego y de cámbios ha de derretirse en el crisol que lo depure de toda escoria y de toda cosa extraña á su esencia generadora y perfecta. Somos artistas que hemos de esculpir la belleza en el barro de la materia trocándola de grosera en delicada ....

Mi conciencia se siente llamada amorosamente para cooperar en las trasformaciones universales: su destino es más alto que el marcado en las pinturas de las teogonías y cosmogonías del pasado; destino que estaba invadido y pálido por la barrera de un mundo solitario y frio, que se engalanaba con el pomposo título de centro universal, y que pretendia ser el único escabel para subir á las praderas celestes, ó la única prueba para ser condenado eternamente al crugido de dientes y á las calderas de pez.....

Pero atémos los cabos de estas consideraciones filosóficas....

La sombra, el mal, no existen sino de un modo relativo: esto nos dicen los hechos, y nos dice la razon, y la intuicion sagrada del amor del Creador hácia su criatura.

Pero en los modos progresivos de la manifestacion divina entran los contrastes y las antitesis como juego de los equilibrios armónicos; y siendo cada espíritu y cada materia adecuados entre sí e su modos de estar, tienen tambien sus facultades proporcionales al destino que han de desenvolver y realizar. La filosofía de la historia es una escuela constante llena de sábias lecciones.

Cada cual comprende, quiere y siente lo que merece entender, querer y sentir.

El desarrollo de nuestras facultades son el barómetro que mide la columna de nuestro progreso.

Es inútil que á un espíritu sumido en las tinieblas se le diga que le rodea la luz: ni puede comprenderlo, ni verlo, ni sentirlo.

Cada sér vive en su ambiente especial.

El pez no sabe otra cosa que existe el mundo del agua: la tierra es para él incomprensible.

El ave que vive en el aire; el molusco que se adhiere á la roca; el infusorio de la sangre; . ignoran de seguro que á su lado se desarrolla potente y viril infinidad de mundos llenos de maravillas y grandezas.

Pues del mismo modo somos y estamos los espíritus que hemos llegado á hombres.

Cada cual vive en el ambiente moral de su rango, de su gerarquia espiritual; y desde su punto de vista vé y siente lo que es capaz de recibir de las influencias exteriores que rodean su mundo interior.

En el órden universal nada hay confundido; todo está distribuido matemáticamente.

¿Por qué oimos muchas veces que un criminal quiere llorar y no encuentra lágrimas?

¿Por qué uno querria perdonar y no puede?

¿Por qué querria sustraerse al dolor y le es imposible?

¡Ah! El tigre no es el cordero; ni la culebra de cascabel es la inocente lagartija.

Cada cosa á su tiempo: sin que nos olvidemos que cada tiempo ha de llegar por los merecimientos de nuestras libres y racionales obras humanas.

Hé aqui por qué, yo, que quiero gobernar dictatorialmente mis pasiones, por más que no lo haya conseguido, porque el progreso no acaba, ni pretendo con esta expresion elevarme, quiero

hacer á mi conciencia que pase por el tamiz del dolor á fin de evitarla dolores mayores, y á fin de progresar.

No es esto que me trate sin piedad; es lo contrario; es ser considerado conmigo mismo; es *curarme un cáncer*: ¡ni más ni menos!

El hombre tiene una brújula infalible para apreciar los rumbos de su peregrinacion: esa brújula es la conciencia.

Si se engaña á si mismo, es porque quiere engañarse; porque no tiene esperiencia bastante; ni bastante valor para vencer los obstáculos que le atraen del lado del retroceso y del pasado, y le impiden seguir al porvenir.

La conciencia es el receptáculo donde convergen las facultades y las fuerzas, y en su armónico conjunto no puede engañar: es el oráculo de Dios para el hombre.

Si la voluntad es rebelde, si la inteligencia es sofística, y todo parece que nos retiene en la perseverancia del mal; la sensibilidad recóndita será el infalible despertador que nos advierta que vamos engañados, y que somos hipócritas al creernos felices en el vicio y el crimen.

Si por acallar la conciencia dijéramos que éramos felices con la exclusiva confesion de los errores, y con un falso arrepentimiento que brotara solo de los lábios y de los turbios pensamientos de la maldad endurecida, sin acompañar á todo eso el *propósito firme de expiar humildes y resignados toda falta, y reparar sus consecuencias con amor y caridad*, nos engañariamos á nosotros mismos; y esa felicidad desapareceria como desaparece el humo al soplo del huracan.

No nos fiemos de las formas ni de las apariencias.

Escuchemos el fondo de cada conciencia. Y si en la propia erramos á menudo, ¡cuánto más no erraremos en los juicios agenos!

Dejemos á Dios la justicia.

No resistamos el mal de ningun lado.

Y juzguemos cada árbol por sus frutos, segun su condicion y su tiempo.

Yo he dado malos frutos; he sido malo; pero mi conciencia me dice que desde el puesto en que estoy *siento, conozco y quiero la imperiosa necesidad del progreso;* y que no seré eternamente malo; sino que llegaré á ser bueno con el tiempo, que es el mago de las metamórfosis; y por esto, las penas de mis remordimientos se adormecen á los besos de las áuras del amor y la verdad.

El rocio benéfico del perdon lo siento en mi pecho agitando gozoso el corazon que lloró perdonando en sus pruebas.

Las alas de un ángel revolotean sobre mi zénit anunciándome que sube al cielo contento de mi sacrificio.

El llanto surca mis mejillas, y enturbia mis ojos que miran afanosos el cielo bienaventurado del progreso que en el porvenir me aguarda.

Y ante los resplandores que alumbran mi conciencia, yo me siento renacer á una transicion de mis destinos; á la transicion del dolor subversivo á la dicha armónica.......

¡Oh luz de mi vida!

¡Reflejo divino del espiritismo que me sacaste del abismo!

¡Yo te daré mi vida, mis existencias, porque tú eres el preludio de mi dicha, y el que me haces conocer y sentir el fuego del divino amor!...

ESPIACION!... REPARACION! PROGRESO!.. SACRIFICIO!.... CARIDAD!.... VERDAD!...

¡Oh! ¡No es posible rechazar estas teorias!

No puede haber ningun espiritista ni cristiano que las rechace; porque si tal hiciera, no seria ni cristiano ni espiritista, sino un hipócrita desgraciado que vive bajo el ambiente del temor, no de la luz. (¡Y no hay verdad, sino con la confesion de todo error reconocido!)

Mi gratitud al Padre y á sus mensajeros es inmensa.

¡Me han transformado por completo!

Me darán medios nuevos y grandes de adelantamiento; y yo rogando de contínuo me haré fuerte en las luchas para no llamarme otra vez criminal ni astuto, ni malo ó hipócrita.

¡Nada más repugnante que la astucia y la hipocresia! Es la ignorancia crasa con ribetes de saber.

Pero basta de consideraciones y abreviemos la tarea, insistiendo ligeramente en la importantísima cuestion del mal.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

ESTUDIOS ORIENTALES.

VII.

IEZEUS CHRISTNA.

La leyenda del Génesis indio dice que Brahma habia anunciado á Heva la venida de un salvador, que naceria en la pequeña ciudad de Madura, y recibiria el nombre de Christna (1) en sanscaito *sagrado)*. Su nacimiento tuvo lugar unos cuatro mil ochocientos años antes de nuestra era.

Ese niño era Vischnú, la segunda persona de la trinidad india, el hijo de Dios, incarnado en el seno de la virgen Devanagny (en sanscrito, formado por Dios) para borrar la falta original y llevar á la humanidad al camino del bien.

Devanagny permanecia vírgen, aunque madre, porque habia concebido sin conocer hombre, *envuelta* (2) por los rayos de Visch-

(1) Un orientalista católico, M. Textor Ravisi, refutando con muy poca fortuna, las opiniones de Jacolliot, que son las de todos los célebres indiamitas, respecto á la antigüedad de la India, y no pudiendo negar ú ocultar como algunos sábios jesuitas lo intentaron, la autenticidad de la leyenda de Christna, supone que la India copió á Judea. Para sostener esta opinion forzada por la imposicion de una creencia, no hay más dificultad sino que en la historia aparece el redentor indio *algunos miles de años* antes que el redentor cristiano. Véanse respecto á este punto la tercera parte de *Christna et le Christ*, y algunos otros pasajes de las obras de Jacolliot á quien seguimos.

Tambien promueve M. Textor Ravisi una cuestion filológica respecto á la palabra *Christna*, que en los libros indios, segun los autores y los dialectos, aparece *Krishna, Kristna, Kirsna, Chrishna, Çrihna*, etc.; pero no Christna, como la escribe Jacolliot. Baste decir que el autor católico acepta la palabra kristna, reconociendo la radical *kris*, sagrado, y que el sonido fonético sanscrito, traducido á nuestras lenguas, es más bien *Chris* que *Kris*. Esa radical ha formado la palabra griega Χριστος *Kristos ó Christos*,, que traducimos por *Christo* y no *Kristo*. Nosotros aceptamos la traduccion de Jacolliot; conservando la *ch*.

(2) *Obombrée* es la palabra del original francés, que aparece tambien subrayada.

nú, y dá á luz un niño divino, en una torre, donde la habia hecho encerrar su tio Kansa, tirano de Madura, quien habia visto en sueños que el niño que naciera de aquella habia de destronarle.

La noche del parto, al primer gemido de Christna, un fuerte viento derribó las puertas de la prision, mató á los centinelas, y Devagnagny fué conducida con su hijo recien nacido á la casa del pastor Nanda, por un enviado de Vischnú.

Al saber la libertad de Devanagny y su huida maravillosa, el tirano Kansa, ciego de furor, y para que no se le escapase Christna, *ordenó la degollacion, en todos sus estados, de los niños de sexo masculino, nacidos en la misma noche que aquel que queria matar*.

Christna escapó por milagro, pasando su infancia en medio de los peligros suscitados por los que tenian interés en su muerte; pero salió victorioso de todas las asechanzas, de todos los lazos que se le tendieron.

Llegado á la edad de hombre, se rodeó de algunos fervientes discípulos, y comenzó á predicar una moral que la India no conocia yá desde la dominacion brahmánica; atacando valerosamente las castas, enseñó la igualdad de todos los hombres ante Dios, y puso de manifiesto la hipocresía y el charlatanismo de los sacerdotes. Recorrió la India entera, perseguido por los brahmanes y los reyes, atrayéndose á los pueblos por su singular belleza, su elocuencia dulce y persuasiva, llena de imágenes, y por la sublimidad de su doctrina. Ayudarse los unos á los otros; proteger, sobre todo, á la debilidad; amar á su semejante como á sí mismo; devolver bien por mal; predicar la caridad y todas las virtudes.

Un dia que Christna oraba, recostado contra un árbol, una tropa de esbirros enviados por los sacerdotes cuyos vicios habia descubierto, le asaeteó y colgó su cuerpo en las ramas para que fuese presa de las aves inmundas.

La noticia de esta muerte llegó á oidos de Ardjuna el más querido de los discípulos de Christna, y corrió aquel, acompañado de una gran muchedumbre del pueblo, para recojer los restos sagrados. Pero el cuerpo del hombre Dios habia desaparecido; sin duda habia vuelto á las celestes moradas, y el árbol en cuyas ramas fué colgado, apareció repentinamente cubierto de grandes flores rojas esparciendo á distancia el más suave de los perfumes.

Christna habia recibido el sobrenombre de Iezeus (en sanscrito pura esencia, encarnacion divina), que le dieron sus discípulos un

dia en que se mostró á ellos, rodeado de rayos luminosos, en todo el explendor de la majestad divina.

Tal es en pocas palabras esta célebre encarnacion de Iezeus Christna, del célebre innovador indio, primera gran figura religiosa de la humanidad.

Los sacerdotes, que habian mandado asesinar á Christna, fueron los primeros en sentir su influencia; pero sea habilidad, sea por conviccion, la aceptaron como la grande encarnacion de Vischnú, prometida por Brahma al primer hombre, y colocaron su estátua en todos los templos.

Despues del acontecimiento de Christna, los brahmanes fueron poco á poco despojados de su autoridad politica por los reyes á quienes tanto tiempo tuvieron en tutela, y Prithú, despues de reunir todas las comarcas de la India bajo su cetro, comenzó la célebre dinastía de Soma-Vansa, cuyos príncipes reinaron sin oposicion durante muchos miles de años. Pero por esto no disminuyó en nada el prestigio religioso de los brahmanes, que continuaron dominando al pueblo por medio del charlatanismo y la mentira.

Tal huella dejó Christna, que aún hoy los brahmanes sábios y los pundits, permanecen bajo su bandera, sin admitir más encarnaciones divinas que la del hijo de Devanagny.

Nótese que las anteriores incarnaciones vinieron á fortalecer el imperio sacerdotal cuando amenazaba quebrantarse, pero ésta y más tarde la de Budha, atajaron la corruptiva y disolvente marcha del sacerdocio, bajo cuyo yugo egoista se esteriliza el progreso, y concluiria la vida de los pueblos, si no hubiese una Providencia que enviara de tarde en tarde alguno de estos redentores.

Los numerosos profetas que anunciaron la venida de Christna, afirmaron tambien que volveria á la tierra en la época del *maha pralaya* (fin supremo de todas las cosas), para combatir al *príncipe de los rakchasas* (demonio), que bajo la figura del caballo Kalki, vendrá á pulverizar al mundo, é intentar destruir el *butho* ó gérmen universal de todo.

Christna, vencedor de Kalki, anonadará todos los principios malos, salvará el *butho*, se efectuará la nueva creacion, y reuniéndose á Brahma y á Siva, los tres se sumergirán en el seno de Zeus; la Trinidad concluirá en la Unidad.

Para que le ayudasen en su obra y la continuasen, Christna se rodeó de algunos discípulos. Entre los que le siguieron más asi-

duamente en sus peregrinaciones, se distinguió Adjuna, jóven que pertenecia á una de las principales familias de Madura, y que lo abandonó todo por unirse á él, jurándole consagrar su vida á servirle y propagar sus ideas.

Uno de los más ardientes defensores de Christna fué Sarawasta. Jefe de una de las tropas dirigidas contra el novador, habia jurado no ceder ni al temor ni á la seduccion, pero habiéndole hallado, le impresionó tanto la majestad de su mirada, que se despojó de sus insignias de mando y rogó á Christna que le admitiese entre sus fieles, verificándose así la conversion de aquel que tan fuerte se creia y fué luego uno de los más fervientes adeptos.

Yá hemos manifestado que sus discípulos le dieron el nombre de Iezeus (la pura esencia). Hé aquí el relato de Bagaveda Gita:

«Un dia que el tirano de Madura habia enviado un numeroso ejército contra Christna y sus discípulos, éstos últimos, sobrecogidos de terror, quisieron apelar á la fuga para evitar el peligro que les amenazaba.

«Hasta la fé de Ardjuna parecia vacilar. Christna, que oraba á algunos pasos de allí, habiendo oido sus quejas, se adelantó colocándose entre ellos, y les dijo:

—«¿Por qué se apodera de vuestros espíritus un miedo insensato? ¿Ignorais acaso quién es el que está con vosotros?

«Y entónces, abandonando la forma mortal, apareció á sus ojos con todo el brillo de su majestad divina y la frente rodeada de tal luz, que Ardjuna y sus compañeros, no pudiendo soportar la vista, se arrojaron con el rostro en tierra, y rogaron al Señor que les perdonase su indigna debilidad.

«Y Christna, habiendo vuelto á tomar su forma primera les dijo entónces:

—«¿No teneis fé en mí? Sabed que presente ó ausente estaré siempre en medio de vosotros para protegeros.»

«Y estos, creyéndole por lo que habian visto, le prometieron no dudar en adelante de su poder, y le llamaron Iezeus, es decir, salido de la pura esencia divina.»

No ménos curioso que el relato de la trasfiguracion, es el de las dos mujeres piadosas, Nichdali y Sarasvati, contenido en aquel mismo libro sagrado.

Pero más importantes que esos hechos, son la sublime doctrina y lo elevado de la filosofía que Christna predicó por medio de

la parábola las más de las veces, en sentido oscuro algunas, pero siempre rebosando sabiduría y amor.

Dedicaremos á este asunto el próximo artículo, y para completar en los límites del presente el cuadro que nos hemos propuesto presentar, diremos algo de lo que la invencion sacerdotal atribuyó á Christna, como si para hacerlo grande entre los más grandes legisladores religiosos, figura verdaderamente divina, se necesitase más que la grandiosa doctrina que venia á predicar.

El Christna taumaturgo deja muy atrás á las más ridículas, extravagantes é inverosímiles invenciones del sacerdocio de todos los tiempos. Hé aquí algunas muestras.

Habiendo el rey Angachuna, partidario del Christna, declarado la guerra al tirano Kansa, y habiéndole muerto por su propia mano á la cabeza de sus tropas en una gran batalla, Christna resucitó, con un gesto, á todos los soldados, en número de 30.000 que habian sucumbido en el combate; solo quedó en el campo el cadáver de Kansa que fué devorado por animales inmundos.

Con tres puñados (manganis) de arroz, Christna alimentó á la India entera durante un hambre.

A 40.000 pastores muertos por una exhalacion en las llanuras de Somapoor, Christna les volvió la vida con una palabra.

Para concluir, hé aquí, segun el *Hari-Purana*, el milagro de la resurreccion de Kalavatty, hija del rey Angachuna:

«El rey Angachuna hacia celebrar con gran pompa en su córte los desposorios de su hija la bella Kalavatty, con el jóven hijo de Vamadeva, el poderoso rey de Antarverdi, llamado Govinda.

«Estando Kalavatty divirtiéndose en los bosquecillos con sus compañeras, fué picada por una serpiente y murió. Todos los concurrentes se reunieron en la desolacion. Angachuna desgarró sus vestidos, se cubrió de cenizas y maldijo el dia en que habia nacido.

«De repente estalla un gran rumor en el palacio, y se oyen los gritos siguientes, mil veces repetidos: «¡Pacya pitaram! ¡pacya gurum!» ¡Hé aquí el padre! ¡Hé aquí el maestro!

«Y Christna se acerca sonriendo, apoyado en el brazo de Ardjuna: «Hé sabido, dice, que os regocijábais aquí, y hé venido, porque la alegría de los corazones puros hace la dicha de los cielos.»

«Pero ¿por qué los gritos de dolor han sucedido á los cantos

de los placeres?... «¡Maestro, exclamó Angachona, arrojándose á sus pies é inundándolos de lágrimas,—hé aquí mi hija, y le mostró el cuerpo de Kalavatty, tendido en el suelo y cubierto aún con sus galas de fiesta.

«¿Por que llorais,—respondió Christna con una voz dulce.—¿no veis que duerme? Escuchad el ruido de su respiracion, semejante al soplo de la noche que agita las hojas.

«Ved sus megillas que se coloran, sus ojos, cuyos párpados tiemblan como si fuesen á abrirse, sus lábios se agitan como para hablar: duerme, os digo, y mirad como se agita.... ¡Kalavatty, levántate y anda!

«A medida que Christna hablaba, el soplo, el calor, el movimiento, la vida, volvian poco á poco al cadáver y la jóven, obedeciendo al mandato del hombre dios, se levantó del suelo y fué á donde estaban sus compañeras.

«Y la muchedumbre, maravillada, exclamó: «Este es un dios, pues que la muerte no es para él más que un sueño.»

Renunciamos á seguir en este terreno. Al lector que tenga curiosidad por conocer toda la milagrería y leyendas sobre las vírgenes y las incarnaciones de la India, le recomendamos la obra de Jacolliot, especialmente dedicada á esas fábulas *Histoire des Vierges*. En su segunda parte, nos dá á conocer las leyendas de Nari, la virgen india; Muth-Isis, la vírgen egipcia; Astaroth, la virgen hebráica; Astarté, ó Haschtoreth, la virgen madre síria; Aphrodita-Anadyomenes, la madre universal de los griegos; Vesta la vírgen creatriz de los romanos y de la mayor parte de los pueblos de la Italia antigua; Luonnotar, la vírgen de los pueblos fineses; Herta, la diosa de los germanos; Dea la diosa de los galos; Ina, la vírgen madre occeánica; Iza, la vírgen japonesa; que han sido en los pueblos antiguos la figura simbólica de lo que los modernos llaman *La Naturaleza*, la madre universal, rodeada, no de misterios absurdos, si no de explendor sublime que incita á conocerla, y digna del amor de la humanidad, como obra del Supremo Hacedor.

Concluyamos. Y para que nada faltase á la desfigurada religion que los sacerdotes levantaron sobre la sublime predicacion de Christna, que tergiversaron completamente, como algunos millares de años antes habian tergiversado la primitiva relacion védica, crearon instituciones, ceremonias y sacramentos. Bautismo con el agua de los rios primero, despues con el agua lustral; con-

firmacion, confesion, comunion, ordenacion con el aceite consagrado; sotana, cinturon y tonsura de los sacerdotes; bonetes, escapularios, órdenes diversas; monges mendicantes, erigiendo la limosna y la holganza en virtud; el uso del incienso y de la mirra, en fin, fueron instituciones brahmánicas que convirtieron á la religion de paz, de humildad, de caridad, de amor á Dios y al prógimo, que predicó Iezeus Christna, en el mayor sarcasmo que puede hacerse de la Divinidad.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANÓT.

SUELTOS.

Hemos tenido el gusto de recibir el Tomo I de la *Biblioteca científica popular*, barcelonesa, la cual, bajo el título general de *Bosquejos históricos*, se propone publicar una série de *Estudios populares sobre las principales épocas de la historia de la humanidad, por J. Guillaume.*

El índice del primer tomo, dará á conocer en parte la grande importancia que tiene esta publicacion la cual vá precedida de un prólogo del traductor, D. G. Omblaga, doctor en ciencias.

PRIMERA PARTE.

—

ORIGENES DEL HOMBRE.

I.—El hombre fósil.
II.—Razas humanas.
III.—Los pueblos lacustres.

SEGUNDA PARTE.

—

PRIMERAS CIVILIZACIONES.

I.—Consideraciones generales.
II.—La India.
III.—La China.
IV.—Los Egipcios.
V.—Los pueblos sinúticos y turanios del Asia Occidental.
VI.—Los Persas.

—

Lo poco que hasta ahora hemos podido conocer de esta obra es

de sumo interes, y su importancia se alcanza facilmente con solo tener en cuenta que se trata de popularizar conocimientos útiles, fruto del trabajo constante de las más privilegiadas inteligencias, los cuales, por la forma en que hasta el dia habian venido publicándose, ni estaban al alcance de todas las fortunas, ni ménos al de las inteligencias que la obra de que nos ocupamos se dedica.

Recomendamos á todos estos *Bosquejos históricos*, cuyo primer tomo pueden adquirir por el precio de una peseta, en la Direccion calle de Gruñi núm. 6, Barcelona, y damos la gracias por la atencion que nos ha dispensado la Redaccion de la *Revista Social* de aquella localidad.

Suplicamos á los señores abonados que esten en descubierto con esta Administracion, se pongan al corriente á la mayor brevedad, pues para evitarnos perjuicios de más consideracion hemos acordado no servir suscricion alguna cuyo pago no esté satisfecho préviamente, y suspender el envío del periódico á todo el que no responda á nuestra súplica.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.